

# DE CABRIANA ALDAIETA: ARMAMENTO Y MUNDO FUNERARIO EN EL VALLE DE DUERO Y SU ENTORNO (SIGLOS V-VIII)

RAÚL CATALÁN RAMOS  
UNED

## 1- INTRODUCCIÓN

El descubrimiento en la década de los años 80 del pasado siglo de las necrópolis de Aldaieta y Buzaga, en Álava y Navarra, a la que se sumaron los materiales ya conocidos desde antiguo de Pamplona-Argaray, así como poco después la aparición de contextos similares en San Pelayo, permitieron constatar la existencia de una serie de cementerios en el entorno de los Pirineos occidentales que se diferenciaban netamente de las clásicas necrópolis visigodas. En los últimos años, la excavación en la zona de otros cementerios del mismo tipo, como el recientemente excavado en Alegría-Dulantzi, han ampliado la nómina de yacimientos y corroboran que no se trata de un fenómeno anecdótico o coyuntural, sino la manifestación funeraria predominante entre los siglos VI-VIII. Si bien en un primer momento la aparición de determinados elementos, como la gran cantidad de puntas de lanza o hachas, así como la presencia de determinados tipos de broches de cinturón de factura aquitana, llevaron a la interpretación de este tipo de cementerios en virtud de la hipotética presencia de contingentes francos en la zona, en los últimos años se viene imponiendo una lectura enfocada en clave local. No obstante, todavía a día de hoy hay autores que siguen considerando que estas necrópolis no pueden entenderse a partir de un origen exclusivamente peninsular, sino que por el contrario entienden que este se tiene que vincular de forma indisociable a otras manifestaciones funerarias dominantes en el entorno merovingio o alamán. Como resultado, se han buscado en muchas ocasiones paralelos para muchos de los elementos documentados en cementerios de estos complejos culturales, dejando de lado los posibles antecedentes en ámbito hispánico, y ocasionando una imagen distorsionada, en la que los cementerios como Aldaieta o Dulantzi aparecen como fenómenos completamente ajenos a las tradiciones funerarias peninsulares, y aparentemente mucho más cercanos a ámbitos culturales muy alejados de su entorno más inmediato. Si bien es cierto que esta imagen es parcialmente correcta, ya que muchos de los paralelos que se presentan son acertados, por el contrario se obvian las grandes diferencias que se verifican en determinados aspectos con el mundo merovingio o las tradiciones funerarias centro europeas, y que por el contrario muestran conexiones más cercanas con yacimientos del entorno asociados a las mal llamadas “necrópolis del Duero”, dentro de la dinámica “post imperial” que han señalado en los últimos años determinados autores. A continuación pasamos a analizar las diferencias que se constatan con el mundo funerario merovingio y las grandes similitudes que se pueden verificar con necrópolis como Cabriana.

## 2-LA “INHUMATION HABILLÉE” EN GALIA E HISPANIA. CARACTERÍSTICAS BÁSICAS Y DIFERENCIAS CON LAS NECRÓPOLIS CISPIRENAICAS

Antes de pasar a analizar las principales diferencias que se constatan entre las necrópolis cispirenaicas y el conjunto de cementerios “germánicos”<sup>1</sup> (tanto merovingios como visigodos), es necesario presentar, aunque sea de forma breve, los principales rasgos que definen a cada una de ellas, para poder manifestar de forma clara las afinidades y diferencias que se perciben entre los distintos ámbitos culturales. Como es natural, centraremos primero nuestro análisis en las necrópolis del tipo Aldaieta, tomando como referencia esencial la composición de los ajuares tanto masculinos como femeninos.

En el cuadro se sintetizan de forma genérica las características esenciales de los ajuares tanto masculinos como femeninos en las necrópolis peninsulares y en sus equivalentes galas a lo largo de los siglos VI y VII. Se trata de una forma sintética de presentar los rasgos distintivos de estos cementerios de una forma genérica, que puede matizarse en virtud de la cronología, de la naturaleza del ajuar o de un área geográfica determinada, pero que representa bien los rasgos esenciales de cada uno de los

<sup>1</sup> No debe de entenderse este término en un sentido estrictamente étnico. Cuando hacemos referencia a necrópolis “visigodas” o “merovingias” aludimos sobre todo a un significado cronocultural. En los últimos años la discusión surgida entre la escuela de Viena, con seguidores como W. Pohl, y la escuela de Toronto, entre cuyos partidarios se encuentran Halsall o Brather, ha proporcionado datos muy interesantes acerca de las limitaciones de la arqueología a la hora de poder reconstruir identidades étnicas, como se configuran los nuevos discursos basados en estas durante la antigüedad tardía o la asimilación de las elites a una nueva realidad “étnica”, a partir de orígenes culturales muy variados.

distintos tipos de necrópolis y permite ver de una forma rápida los puntos en común y las diferencias existentes entre ellas.

### 2.1. UNA TRADICIÓN AJENA AL MUNDO VISIGODO

A partir del cuadro anterior, podemos ver que las necrópolis del tipo Aldaieta no parecen guardar una relación estrecha ni con las necrópolis “merovingias” ni con las “visigodas”<sup>2</sup>, ya que se puede constatar que existen importantes diferencias entre ellas en cuanto a la composición de los ajuares. Las discrepancias más claras se puede percibir con el conjunto de cementerios visigodos, ya que los ajuares difieren radicalmente tanto entre los varones como entre las mujeres. En cuanto a las inhumaciones femeninas, se puede constatar que en los cementerios de tipo visigodo la gran mayoría de los ajuares recuperados se asocian a mujeres, a lo que hay que añadir que no se trata sólo de un fenómeno cuantitativo, sino también cualitativo, ya que los conjuntos más ricos también aparecen vinculados -con escasas excepciones- a la población femenina (PINAR-RIPOLL, 2007), por lo que la mujer parece desempeñar un papel preponderante a la hora de articular el discurso social en el ámbito funerario. De hecho, las ricas sepulturas femeninas localizadas en necrópolis como Castiltierra (Segovia) o Boadilla de Arriba, en Toledo (CATALÁN-ROJAS, 2009), parecen muy próximas a las de los grandes personajes enterrados en las “tombe de

<sup>2</sup> Volvemos a insistir en que estos términos están desprovistos de cualquier significado étnico. Los empleamos únicamente para designar aquellas tradiciones funerarias en las que los difuntos son inhumados con sus elementos de vestimenta personal como elementos destacados del ritual funerario (al menos en el registro arqueológico), lo que acertadamente ha sido designado en la historiografía francesa como “inhumation habillée”.

Tipo de necrópolis / composición de ajuares	Necrópolis de Aldaieta	Necrópolis Visigodas	Necrópolis Merovingias
Ajuares masculinos	Presencia de "armas"	Ausencia de armas	Presencia de armas
Ajuares femeninos	No hay "inhumation habillée"	"Inhumation habillée"	"Inhumation habillée"

Tabla 1: Características básicas de los cementerios tardoantiguos (Ss. VI VII) en Galia e Hispania.

chef" merovingias o en las sepulturas aristocráticas longobardas, por mencionar sólo dos ejemplos claros. En ellas, lo que se percibe a través de sus ajuares -entre los que son frecuentes los objetos realizados en materias preciosas y de un alto valor crematístico y simbólico-, es el interés de las elites por afianzar su posición en un momento especialmente crítico, como lo es el fallecimiento de un personaje vinculado al entorno familiar del grupo dirigente, sobre todo cuando este es el depositario de una autoridad que aún no está plenamente afianzada. En el caso de los cementerios visigodos, el registro arqueológico nos indica que el discurso de las elites en el mundo funerario parece articularse preferentemente a través de las inhumaciones femeninas. Por el contrario, en los cementerios del tipo Aldaieta nos encontramos con que los ajuares femeninos son mucho más sencillos, limitándose en muchas ocasiones a una pareja de pendientes, un brazaletes o colgante (Fig. 2) y algún elemento de cerámica depositado como ofrenda en el interior de la sepultura (AZKARATE, 1999). Sin embargo, si analizamos los ajuares masculinos, podemos verificar que en el conjunto de necrópolis cispirenaicas la mayor parte de los conjuntos recuperados se asocian de forma preferente a varones, a lo que hay que añadir que las sepulturas que parecen manifestar una situación de status privilegiado son exclusivamente masculinas, relegando a un segundo plano a las mujeres en cuanto a la calidad y la composición

del ajuar, lo que contrasta de forma manifiesta con los cementerios clásicos de la meseta, como ya hemos expuesto anteriormente. A ello hay que sumarle que en los cementerios del tipo "Aldaieta" es muy frecuente la aparición de elementos de armamento como piezas fundamentales del ajuar masculino, como se puede verificar en las sepulturas B-62, B-89, o A-2 de la necrópolis alavesa o en el importante conjunto de puntas de lanza recuperadas en el cementerio navarro de Elorz (AZKARATE, 1993), donde este tipo de objetos predominan incluso sobre los elementos de vestimenta, lo que parece indicar que en muchos casos este tipo de piezas constituían el único ajuar depositado en el interior de las sepulturas. Este hecho se verifica de forma clara en Aldaieta, donde este tipo de asociaciones se da en más de una docena de ocasiones. Como resultado, se establece una clara diferencia con el conjunto de necrópolis visigodas, en las que la aparición de lanzas y hachas es anecdótica, como ya se ha subrayado en trabajos anteriores (AZKARATE, 2004). En total, el número de lanzas recuperado hasta el momento en el conjunto de necrópolis cispirenaicas se acerca al centenar de ejemplares, de muy variados tipos y a lo largo de más de 200 años. Frente a este nutrido grupo, que representa un porcentaje muy elevado dentro del conjunto de ajuares masculinos, el número total de lanzas recuperadas en las necrópolis visigodas no llega a la docena, de forma que constituyen un porcentaje margi-

nal en cuanto a su representatividad en el conjunto de ajuares. En cuanto a las hachas, las diferencias son más acusadas si cabe, ya que mientras que en las necrópolis cispirenaicas se trata de un elemento relativamente frecuente entre los ajuares masculinos –en Aldaieta se recuperaron un total de 25 ejemplares-, en los cementerios visigodos no se ha documentado hasta la fecha ningún ejemplar.

## 2.2. SINTONÍAS Y DISCORDANCIAS CON EL MUNDO MEROVINGIO

Si volvemos al cuadro anterior, vemos que el ritual funerario documentado en los cementerios cispirenaicos parecería tener una relación más estrecha con el entramado cultural merovingio. En efecto, la presencia de armamento en las sepulturas masculinas es relativamente frecuente en las necrópolis del ámbito franco (KAZANSKI, 2009), sobre todo en los cementerios del norte de la Galia, así como en aquellas tumbas que pertenecen a la primera mitad del siglo VI, ya que se constata que a partir de este momento los ajuares con armas se van volviendo cada vez menos frecuentes, como se puede ver en necrópolis como Cutry (LEGOUX, 2005). A grandes rasgos, esta tendencia también parece documentarse en las necrópolis cispirenaicas, ya que la mayoría de los elementos de armamento recuperados parecen proceder de contextos cronológicos situados en la segunda mitad del siglo VI, siendo menos frecuentes los elementos más tardíos, como el *langsax* procedente de Obietagañe (MEZQUIRIZ, 1965), cuya cronología se tiene que situar en la segunda mitad del siglo VII e inicios del siglo VIII (LEGOUX-PERIN-VALLET, 2006). Hasta la fecha, este sable constituye el elemento de armamento más tardío de los recuperados en

las necrópolis tipo Aldaieta – a falta de estudios cronotipológicos adecuados para los materiales hispanos-. Por otra parte, también hay que mencionar la presencia de elementos que tipológicamente son idénticos a los recuperados en las necrópolis francesas, lo que parece reforzar la relación entre las necrópolis cispirenaicas y el mundo funerario merovingio. Entre ellos destaca el nutrido grupo de hachas de perfil en “S” o *franciscas* procedente de Aldaieta, con ejemplares como los recuperados en las sepulturas B-22, B-60, B-87 o B97 (Fig. 2), que cuentan con innumerables paralelos en los repertorios funerarios del norte de la Galia, y cuya cronología se tiene que situar entorno al 530-560, en base a las guarniciones cinturón que las acompañaban (AZKARATE, 2005). A ellas hay que sumar un nutrido grupo de broches de cinturón, de placa rígida y decoración geométrica, cuyos mejores paralelos los encontramos en el área de influencia aquitana a lo largo del siglo VII. La mayoría de ellos proceden de la necrópolis de Elorz (AZKARATE, 1993), a los que hay que añadir los recuperados recientemente en el cementerio de la Casa del Condestable (FARO-UNZU, 2007), que se suman a los procedentes de la necrópolis de Obietagañe (MEZQUIRIZ, 1965), también en Pamplona, y a una serie de elementos sueltos de diversas procedencias, como la hebilla de Los Goros (PALOL, 1957). La presencia de estas piezas parece indicar de forma clara un proceso de “aquitización” del registro funerario en este periodo, como ya han manifestado varios autores (AZKARATE, 1993, 2004). Tomados en su conjunto, todos estos elementos parecen indicar la existencia de una estrecha vinculación entre los contextos arqueológicos de un lado y otro de los Pirineos, que se iniciaría en el primer tercio del siglo VI, arrancando desde el mundo merovingio, y que perduraría

durante toda la centuria siguiente, con un marcado carácter aquitano. Sin embargo, esta observación no es del todo correcta, ya que hay diferencias sustanciales entre las necrópolis cispirenaicas y el mundo funerario merovingio, como veremos a continuación, por lo que es necesario considerar ambas tradiciones como dos fenómenos diferentes, si bien es cierto que hay una influencia palpable del mundo merovingio en las necrópolis del tipo "Aldaieta", al menos a nivel material. No obstante, hay que señalar que no es el único influjo cultural presente en este tipo de cementerios, y la cronología no parece encajar bien con el supuesto origen merovingio como explicación de estas necrópolis, como se ha puesto de manifiesto recientemente (PINAR, 2009). A continuación veremos las diferencias que indican que la relación entre las necrópolis cispirenaicas y el mundo merovingio es menor de lo que puede parecer a simple vista, ya que esta parece limitarse a un nivel material y no afectar a la expresión ritual en sí. Por el contrario, parece que las necrópolis cispirenaicas guardan una relación mucho más próxima con los parámetros del mundo tardorromano del norte peninsular en cuanto al valor simbólico y social de los ajuares.

En primer lugar hay que señalar que hay indicios de que la cronología propuesta para el arranque de las necrópolis cispirenaicas no parece encajar bien con su hipotética vinculación con el mundo merovingio. En este sentido hay que mencionar dos casos que parecen aportar indicios en este sentido, como son el conjunto funerario de Gueñu y el ajuar de la Sepultura 3 de San Martín de Finaga. El primero ha sido analizado en profundidad por J. Pinar, y de su análisis (Pinar, 2009), se concluye que su origen es muy anterior a la irrupción de las influencias culturales merovingias en la propia Galia meridio-

nal, lo que hace muy difícil rastrear en estas el origen del conjunto en una fecha tan temprana en el territorio de Álava. El segundo caso lo conforma el ajuar de la sepultura 3 de Finaga, compuesto por dos puntas de lanza de gran tamaño y un hacha muy similar a uno de los ejemplares recuperados en San Pelayo (Fig. 1). En primer lugar, es interesante remarcar que el conjunto es muy próximo en su composición al localizado en la sepultura 2 de Taniñe, donde los únicos elementos de ajuar recuperados también fueron una punta de lanza y un hacha.



Fig. 1. Puntas de lanza y hacha procedentes de la Sepultura 3 de Finaga (García Camino, 2002).

Si tenemos en cuenta la morfología de esta pieza -doble curvatura dorsal bien definida, un ángulo mayor de 20° grados entre la punta superior del filo y la zona superior del empuñadura y una curvatura ventral bien marcada y simétrica-, su adscripción al grupo de las

franciscas no ofrece ninguna dificultad, por lo que su cronología también puede situarse entre el 470 y el 530, lo que no ofrece ninguna discordancia con la secuencia estratigráfica, ya que la Sepultura 3 se encuentra afectando parcialmente a otra sepultura más antigua, que podemos situar sin problemas en el siglo V gracias a la aparición de un cuenco de TSHT de la forma Ritterling 8 (GARCÍA CAMINO, 2002), que constituye una de las formas terminales de la TSHT y cuya aparición es frecuente en las necrópolis rurales post imperiales, como veremos con detenimiento posteriormente.

Si la cronología de todos estos elementos tanto en Gureñu o Finaga es anterior a mediados del siglo VI, es muy improbable que el origen de las necrópolis cispirenaicas este vinculado directamente con una hipotética expansión merovingia llevada a cabo inmediatamente después de la batalla de Vouillé. Como han señalado correctamente varios autores (STUTZ, 2000, AZKARATE, 2005), la presencia merovingia al sur del Loira va a ir configurándose de una forma paulatina, y no se hace palpable hasta mediados del siglo VI, lo que dificulta que se encuentren influencias de tipo merovingio en la cultura material al sur de los Pirineos con anterioridad a esa fecha. Sin embargo, hemos visto que el hallazgo de Gureñu, que ha sido considerado como parte del mismo fenómeno que Aldaieta en virtud de las evidentes afinidades entre ambos, se tiene que situar en un arco cronológico muy anterior a la aparición de influjos merovingios en el lado norte de los Pirineos, cuando los francos se encontraban asentados todavía al otro lado del Loira y el reino visigodo de Tolouse se encontraba situado entre ellos y la península Ibérica.

Sin olvidar este hecho, es mucho más importante constatar las enormes dife-

rencias que se dan en las inhumaciones femeninas entre el mundo merovingio y las necrópolis cispirenaicas. Frente a la riqueza que presentan muchos de los ajuares femeninos de los cementerios francos sorprende la absoluta pobreza de las inhumaciones de mujeres en las necrópolis cispirenaicas. Si tomamos como referencia los enterramientos de este tipo en Aldaieta, en los mejores casos el ajuar sólo cuenta con una pieza de cerámica común y algún elemento muy modesto de indumentaria personal, como en las sepulturas B-24 (en la que la difunta contaba con una ollita de cerámica y unas tobilleras de bronce), B-75 (en el que la mujer contaba con una pareja de anillos), o la tumba B-15, en la que apareció un recipiente cerámico y un pendiente filiforme de bronce (AZKARATE, 1999). Lo más común es que el único ajuar se reduzca a una pieza de cerámica común de producción local y, en la mayoría de los casos, ni tan siquiera eso. No se ha documentado hasta la fecha ninguna inhumación en la que la difunta porte algún tipo de fíbula o hebilla de cinturón, que por el contrario son omnipresentes en el conjunto de cementerios merovingios entre los siglos VI y al menos la primera mitad del siglo VII, como se puede ver en necrópolis como Cutry (LEGOUX, 2005) o en Nouvion en Ponthieu (SCHULER-PITON, 1981). De hecho, ninguna de las mujeres enterradas en Aldaieta lo hace siguiendo los parámetros de la "inhumación habillé", frente a muchas de las sepulturas femeninas de los cementerios merovingios pertenecientes al siglo V y VI, en los que un número significativo son inhumadas vistiendo dos fíbulas zoomorfas en la zona del pecho y otro par, generalmente de arco y con digitaciones en la cabeza, sobre la zona del vientre, acompañadas de una hebilla de cinturón, pendientes y collares y, en ocasiones, agujas de sujeción

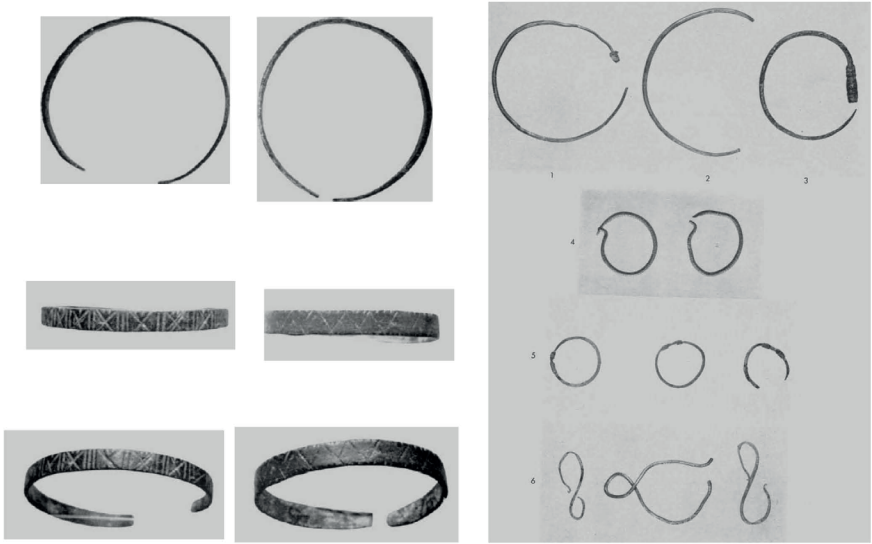


Fig. 2. Elementos de ajuar femeninos procedentes de Obietagañe (Mezquiriz, 1965).

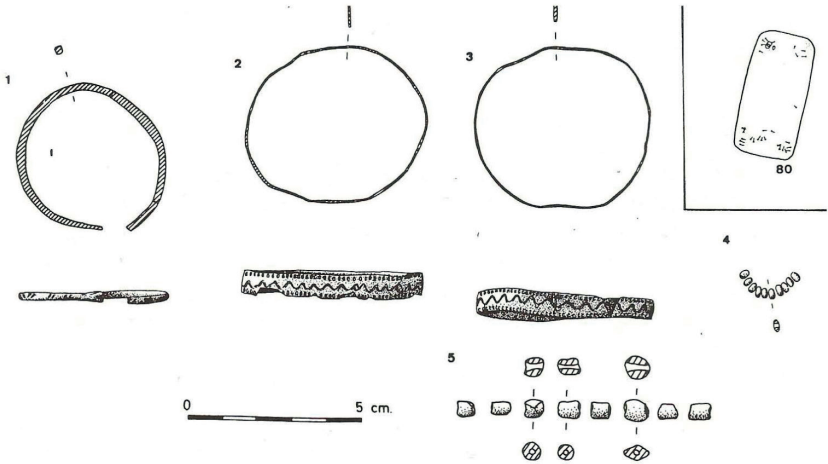


Fig. 3. Elementos de ajuar femeninos procedentes de la Olmeda (Abasólo et al. 1997).

del cabello. En el siglo VII, la situación es similar: si bien se percibe una serie de cambios en cuanto a la disposición y el tipo de fíbulas y placas de cinturón, estas siguen siendo los elementos más importantes en las inhumaciones femeninas de los cementerios merovingios, sustituyéndose las dos parejas de

fíbulas del periodo precedente por un único ejemplar, generalmente de tipo discoidal, colocado en la parte alta del pecho, o por un par de fíbulas de arco simétricas, acompañadas de una placa de cinturón, de un tamaño mayor que en las del periodo previo (PERÍN-KAZANSKI, 2006, STUTZ, 2000). Por el

contrario, a pesar de la fuerte influencia aquitana que se puede percibir en los ajuares masculinos de las necrópolis cispirenaicas, los elementos de ajuar femeninos continúan ajenos a los parámetros imperantes en los cementerios del área de influencia merovingia, ya que las piezas de vestimenta femenina asociadas a las difuntas se reducen a anillos, pendientes, y de forma ocasional alguna pulsera de bronce muy modesta, como ponen de manifiesto los ajuares procedentes de la necrópolis de Obietagañe, en Pamplona (Fig. 12). Todos estos datos indican que las diferencias que se perciben entre los ajuares asociados a las mujeres enterradas en las necrópolis merovingias y en los recuperados en los cementerios cispirenaicos se deben a que ambas participan de dos realidades culturales distintas. Mientras que en las primeras se ve la adhesión a la tradición de la “inhumation habillée<sup>3</sup>”, en las segundas lo que se percibe es, por el contrario, la continuidad con los parámetros de la tradición local tardo romana, en la que los enterramientos femeninos son mucho más modestos. Si se toman los ajuares de las mujeres de Aldaieta, Pamplona, Elorz o San Pelayo, es evidente que se encuentran más próximos a los de necrópolis como las de la Olmeda que a los de Cutry o Bulles. Las afinidades entre los materiales de Pamplona y los de la Olmeda (fig. 13) son evidentes, y el contexto cultural en el que se mueven ambas parece completamente ajeno a la “inhumation habillée” que define al mundo funerario merovingio.

En conclusión, vemos que no hay ninguna afinidad en cuanto a los ajuares femeninos entre las necrópolis cispirenaicas y los cementerios merovingios.

Si a ello le sumamos que en las primeras se ve una inercia que parece arrancar en el mundo tardo romano, tanto en los ajuares masculinos como en los femeninos, no parece acertado situar el origen de los cementerios pirenaicos en el mundo merovingio, sino en el sustrato local romano al que ya hemos hecho referencia anteriormente, y que puede rastrearse en la zona en necrópolis como Cabriana u Hornillos del Camino. El panorama, aunque matizado por la presencia de determinadas formas de vidrio, cubos de madera o las hebillas de cinturón de tradición aquitana, es similar en cuanto a los enterramientos masculinos, ya que hay elementos que son completamente ajenos al mundo funerario merovingio y por el contrario constituyen un rasgo definitorio de las necrópolis rurales tardo romanas en muchos cementerios tardo romanos de la Meseta, como Cabriana o La Olmeda. Entre estos rasgos destaca sobre todo la presencia de calzado tachonado como parte del ajuar funerario, ya que es un rasgo definitorio de un entorno cultural basado en la tradición señorial tardo romana. En varias de las sepulturas de Aldaieta, como en el enterramiento B-95 se han constatado la presencia de este tipo de calzado, al igual que Alegría Dulantzi en el caso de la sepultura 202 (Quirós et alii, 2013). Este tipo de calzado, que conforma uno de los rasgos definitorios en torno a los que se articula el discurso funerario en el conjunto de las necrópolis post imperiales, es por el contrario completamente ajeno a los repertorios funerarios merovingios. Este hecho parece indicar la fuerte relación a nivel cultural que se verifica entre las necrópolis tardo romanas como Cabriana y el conjunto de necrópolis de tipo Aldaieta. A continuación vamos a ver las analogías existentes entre los cementerios del tipo Aldaieta y las necrópolis rurales

<sup>3</sup> Al menos en cuanto a los personajes pertenecientes a las elites, ya que hay muchas sepulturas (no todas) que carecen de este tipo de elementos.



post imperiales del norte de Hispania, y sus paralelos con fenómenos similares localizados en otras zonas del Imperio romano de Occidente, como las necrópolis con armamento del limes renano.

### 3. UN NUEVO PUNTO DE PARTIDA: LOS CEMENTERIOS RURALES POST IMPERIALES

Hasta aquí, el análisis de los contrastes y similitudes que se verifican entre los distintos grupos de necrópolis localizados en Galia e Hispania durante los siglos VI y VII se ha centrado más en el carácter material del registro arqueológico que en la interpretación del discurso funerario. Sin embargo, es imprescindible tener en cuenta este factor antes de pasar a analizar las analogías perceptibles a nivel material entre las necrópolis rurales post imperiales y los cementerios de tipo "Aldaieta", ya que la articulación del ritual funerario tardo antiguo participa de los parámetros culturales en los que se este se enmarca, pero adaptándose los intereses del grupo social involucrado. Como F. Theuws ha puesto de manifiesto en su reciente trabajo sobre las sepulturas con armas del norte de la Galia, no podemos interpretar los datos que nos proporciona la arqueología funeraria como meros reflejos "fossilizados" de las personas inhumadas en el momento de su muerte (THEUWS, 2009). En realidad, el mundo funerario en época tardoantigua – sobre todo en lo concerniente a las élites-, es un diálogo entre varios actores, en el que uno de los grupos trata de manifestar no tanto la realidad social como sus aspiraciones o sus deseos acerca de la forma que debería de tener esta. Así, se pueden distinguir tres actores tomando parte en este discurso: En primer lugar el propio difunto y su relevancia en su entorno social. Si bien su importancia es esencial ya que obviamente es impres-

cindible para que puedan desarrollarse las ceremonias funerarias, en realidad su peso en el discurso funerario es limitado, ya que su participación en el mismo se reduce a su presencia física y al recuerdo o la imagen que tuviera de él su entrono social. En segundo lugar, tenemos el círculo familiar o personal más próximo al difunto, los verdaderos protagonistas del discurso funerario (ya que son ellos los que van a decidir como se va a desarrollar la ceremonia, de que manera se presenta al fallecido y que atributos de él se quieren resaltar o dejar de lado). En tercer lugar, tenemos a los asistentes al sepelio, cuyo papel es ambivalente, ya que si por un lado su participación en el ritual es limitada, en realidad son ellos los verdaderos destinatarios del mensaje implícito en el ritual funerario. En este sentido, el investigador belga pone como ejemplo la célebre tumba de Childerico, en la que lo que se expresa no es tanto la figura real del jefe merovingio como los intereses del hijo de esté, Clodoveo, por presentarse como un jefe militar romano y, a la vez, como el indiscutible líder de los francos a partir de la figura de su padre.

Si tenemos en cuenta todos estos aspectos, no podemos restar importancia a la composición de los ajuares y al discurso inherente a ellos. En este sentido, vemos que tanto en el entorno de las necrópolis cispirenaicas como en el mundo tardo romano se relega a la mujer a un segundo plano a la hora de articular el discurso funerario de las élites, al contrario de lo que ocurre en el mundo merovingio o en el visigodo, dónde su importancia es similar a la de los varones o incluso superior en alguno de los casos. Este hecho responde a que las elites "merovingias" y "visigodas" tienen un concepto y una imagen ideal de sí mismas muy próxima entre sí, pero alejada en buena medida del

horizonte sociocultural de las elites asociadas a los cementerios tardo romanos y cispirenaicos, más próximas - como veremos- al concepto de aristocracia imperante en los entornos rurales del Imperio Romano Occidental. Este hecho explica las indudables semejanzas que se verifican entre los cementerios hispanos y los localizados en el norte de la Galia en los siglos IV y V, ya que arrancan de un sustrato cultural semejante y pasan por procesos evolutivos similares.

Centrándonos estrictamente a los objetos que configuran el depósito funerario, más allá de adscripciones tipológicas, lo que parece evidente es que hay una relación muy estrecha entre los cementerios cispirenaicos y las necrópolis rurales post imperiales, denominadas hasta hace poco tiempo “necrópolis del Duero”. En efecto, si añadimos al cuadro en el que se recogen las características principales de los distintos tipos de necrópolis este tipo de cementerios, vemos que el resultado nos indica que, en esencia, el mundo funerario cispirenaico y las necrópolis rurales post imperiales participan de los mismos rasgos esenciales:

El tipo dominante se reduce a dos tipos: las puntas de lanza, que son el tipo de arma más representativo, y de forma más minoritaria, las hachas. Frente a ellas, los objetos que tienen un significado unívocamente militar, como las espadas, los sables o los elementos defensivos del tipo escudo o coraza son excepcionales o inexistentes (en el caso de los escudos y las corazas, hasta la fecha no se ha documentado la presencia de este tipo de útiles en contexto funerario en ningún yacimiento del norte peninsular). En este sentido, las analogías entre la sepultura 133 de Cabriana, donde se recuperaron una punta de lanza, un hacha de dorso curvado y varios elementos de vajilla, y muchos de los conjuntos de Aldaieta son evidentes: la combinación hacha-lanza-elementos de vajilla se verifica en al menos 2 ocasiones, y no podemos olvidar que la tumba 2 de Taniñe, cuya relación con Gureñu es clara, presenta exactamente los mismo elementos, lo que parece ofrecer un cuadro coherente tanto desde el punto de vista cronológico como espacial. Ahora detallaremos las analogías de este tipo entre los cementerios rurales post imperiales (como acertadamente

Tipo de necrópolis / composición de ajuares	Tipo “Aldaieta”	Visigodas	Merovingias	Post imperiales
Ajuares masculinos	Presencia de “armas”	Ausencia de armas	Presencia de armas	Presencia de “armas”
Ajuares femeninos	No hay “inhumation habillée”	“Inhumation habillée”	“Inhumation habillée”	No hay “inhumation habillée”.

**Tabla 2:** Características básicas de los cementerios tardoantiguos en Galia e Hispania (siglos V-VII).

Como se puede ver, en ambos tipos es frecuente la aparición de elementos de armamento en las sepulturas. Sin embargo, en este punto es importante hacer una serie de precisiones. El arma-

les ha venido a denominar A. Vigil-Escalera) y las necrópolis cispirenaicas (VIGIL-ESCALERA, 2009)

A partir de la composición de los ajuares, es interesante retomar el trabajo de F. Theuws dedicado a la configuración y el significado de los ajuares con armamento procedentes del Norte de la

Galia (THEUWS, 2009). Según el autor belga, tanto las hachas como las lanzas que aparecen frecuentemente en este grupo de necrópolis son elementos que tienen un significado ambivalente, en el que está presente una fuerte carga simbólica relacionada tanto con el mundo militar como con la práctica de la caza y la organización del territorio. En su opinión, la finalidad con la que estos objetos fueron depositados en la sepultura trata de señalar la relación del difunto (y por extensión, de su núcleo familiar) con el desarrollo de actividades propias de la aristocracia rural. La importancia de la caza como actividad aristocrática por excelencia entre las elites tardo romanas está fuera de toda duda, como ponen de manifiesto la iconografía reflejada en las grandes *villae* como la Olmeda y Carranque, en Hispania, o la soberbia copa de cristal recuperada en la tumba 61 de la Jakobstrasse de Colonia (Fig. 4), en la que un cazador acompañado por sus perros abate un jabalí con una lanza de alerones, motivo que se repite también en otro plato de vidrio hallado en Saint-Rimay.

La iconografía de estos platos, como ya han señalado otros autores con an-



Fig. 4. Escena de caza, tumba 6 de la Jakobsstrasse, colonia. El personaje central porta una lanza de alerones como la recuperada en la necrópolis de Cabriana.

terioridad, obedece a un discurso en el que se plasma en una sola imagen el ideal de vida del aristócrata tardo romano. En primer lugar, se resaltan los valores de la fuerza y del valor. El individuo va a pie, exponiéndose a una bestia feroz en igualdad de condiciones, confiando sólo en su fuerza y su habilidad. Su victoria sobre el jabalí supone un doble triunfo, ya que por un lado es una representación alegórica de la derrota de la muerte (de ahí su vinculación con contextos funerarios), y a la vez expresa la capacidad del hombre de someter la naturaleza, lo que implica una potestad sobre el territorio reconocida por los demás, algo reservado únicamente a las elites: la pieza forma parte de los dominios del cazador, y como tal es una más de sus posesiones. Por otra parte, la riqueza del individuo se manifiesta precisamente en elementos como la lanza de alerones. Este tipo concreto se conoce en la bibliografía alemana como *saufedern*, y esta diseñado de forma específica para la caza mayor, especialmente del jabalí.

La aparición de una lanza de este tipo en el yacimiento burgalés, cuyos paralelos más cercanos se localizan en las necrópolis del *limes* renano o en la imponente sepultura aristocrática de Bourges (Fig 5), lejos de constituir un hecho anecdótico, se suma a las evidentes analogías existentes en cuanto a la composición de los ajuares entre los cementerios nordgálicos y buena parte de las necrópolis rurales post imperiales. Es en este punto donde hay que destacar también la punta recuperada en la sepultura B-62 de Aldaieta, la célebre "tombe de chef" donde se recuperaron además un hacha y un cuchillo del tipo *kurzsax*. En esta sepultura, una de las más importantes tanto a nivel material como a nivel simbólico de toda la necrópolis, se constatan de una forma clara las analogías evidentes que la vinculan

tanto con la tumba 102 de Cabriana como con la sepultura privilegiada de Bourges, a través de la manifestación de unos valores aristocráticos articulados en torno a la práctica de la caza y el dominio de la naturaleza. Así, el *kurzsax* de la sepultura alavesa, que se ha llegado a definir como una espada corta, está en realidad más cerca de los cuchillos tipo Simancas que de una espada propiamente dicha, y su diseño parece más apropiado para actividades cinegéticas que para el combate cuerpo a cuerpo en circunstancias normales. A este cuchillo hay que añadir la presencia de un colgante confeccionado a partir de un canino de oso, cuya vinculación con el mundo venatorio es indudable.

Finalmente, otro ejemplo elocuente de las relaciones existentes entre las necrópolis Hispanas y las continentales en cuanto al discurso funerario empleado por las elites rurales en los últimos decenios del Imperio Romano lo tenemos en la sepultura 133 de Cabriana, a la que ya hemos aludido anteriormente. En esta inhumación se recuperó un depósito conformado por dos platos y un cuenco de TSHT, una punta de lanza y un hacha de dorso curvado, fechados en el siglo V, y cuyas similitudes con los ajuares recuperados en Vireux-Molhain, donde es habitual la aparición de piezas de *sigillata* acompañando a puntas de lanza y hachas, es evidente. Todas estas conexiones no responden a un fenómeno casual, sino que indican que nos encontramos ante dos áreas geográficas diferentes, pero cuya pertenencia a una misma corriente cultural -en la que las diferencias perceptibles son más una cuestión crono-tipológica que de concepto-, les lleva a desarrollar respuestas afines a procesos similares.

Como conclusión, los datos permiten argumentar que la génesis de las necrópolis de "tipo Aldaieta" se encuentra en el propio sustrato local tardo roma-

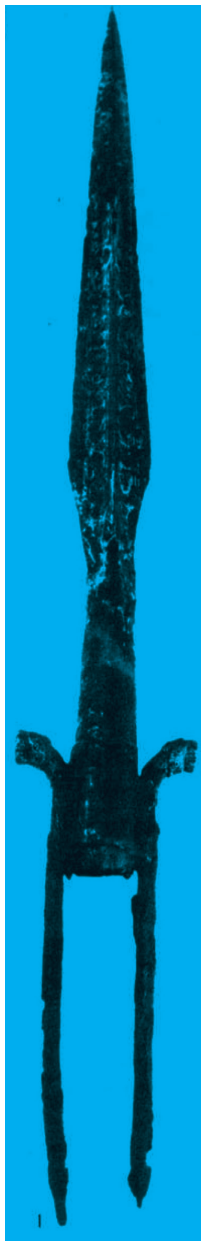


Fig. 5. Saufedern o lanzas de montería: 1 Bourges, 2 Cabriana, 3 Aldaieta (Böhme,1974, Pérez, 2008, Azkarate, 1999).

no, en cementerios como Cabriana, con los que se ven fuertes vínculos a la hora de articular el discurso funerario y las estrategias de distinción social una vez desaparecida la superestructura del Imperio romano. Sobre ellas si irían añadiendo una serie de influencias de origen aquitano que darían lugar a un lenguaje mucho más rico, pero que en el fondo no se aleja del mensaje original por el que se quiere vincular al difunto con la propiedad del territorio y el desarrollo de hábitos aristocráticos.

## BIBLIOGRAFÍA

- AZKARATE, A. (2005) "Sobre los orígenes cronológicos de los cementerios cispirenaicos de época tardoantigua". *Munibe*, 57/2, pp 405-417. San Sebastian.
- AZKARATE, A. (2004) ¿Reihengräberfelder al sur de los Pirineos occiden tales?, Sacralidad y arqueología: Homenaje al Prof. THILO ULBERT al cumplir 65 años, J.M. BLAZQUEZ, A. GONZALEZ (eds.). (Antigüedad y Cristianismo 21), pp. 389-413. Murcia
- AZKARATE, A. (1993). "Francos, aquitanos y vascones: testimonios arqueológicos al sur de los Pirineos". *Archivo Español de Arqueología*. Vol. 66, Nº 167-168, 1993, págs. 149-176
- AZKARATE, A. (1997). "Necrópolis de San Pelayo (Alegría-Dulantzi)". *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*. págs. 165-170
- AZKARATE, A. (1999). "Necrópolis tardoantigua de Aldaieta (Nanclares de Gamboa, Alava)". *Memorias de yacimientos alaveses*, 6. Vitoria.
- CATALÁN, R. ROJAS, J. M. (2009). "La necrópolis de Boadilla: aspectos funerarios y contexto cronocultural de un asentamiento de época visigoda". *GAUSAC*, 34-35, 2009.
- FARO, J. A. UNZU, M. (2008). "La necrópolis de la Casa del Condestable", in VVAA, *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*. Pamplona, pp. 209-212.
- GARCÍA CAMINO, I. (2001). "La aportación de la arqueología al estudio del tránsito entre la antigüedad y el medievo en Bizkaia". *Arqueología y territorio medieval*, 8. Jaén, pp. 97-112.
- GARCÍA CAMINO, I. UNZUETA PORTILLO, M. (1995). "Necrópolis de San Martín de Finaga (Basauri)". *Arkeoikuska: Investigación arqueológica*, págs. 339-344. KAZANSKI, M. (2009) "L'armée et l'armement en Gaule au temps des Barbares". *Zona arqueológica*, Nº 11. Alcalá de Henares
- LEGOUX, R.; PERÍN, P.; VALLET, F. (2006). *Chronologie normalisée du mobilier funéraire mérovingien entre Manche et Lorraine*. Bulletin de l'AFAM, f.s. Saint-Germain-en-Laye.
- LEGOUX, R. (2005) *La nécropole mérovingienne de Cetry (Meurthe-et-Moselle)*. Memorias de la AFAM, Tomo XIV. Saint Germain en Laye
- MEZQUÍRIZ, A. (1965): "Necrópolis visigoda de Pamplona", *Príncipe de Viana* 98-99, pp. 107-131.
- PALOL, P. (1957), «Los objetos visigodos de la cueva de Los Goros», *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, I, no 1-2, pp. 73-84 (Reed. en *Investigaciones arqueológicas en Alava, 1957- 1968*, Vitoria, 1971, pp. 25-32).
- PINAR, J. (2009) "El hallazgo de Guereñu-Ozabal. Nuevos datos sobre el mundo funerario del territorio alavés en la Antigüedad Tardía". In LLANOS, A. *Medio siglo de Arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno*. Vitoria, pp. 925-952.
- QUIRÓS, J.A. LOZA, M. NISO, J (2013). "Identidades y ajuares en las necrópolis altomedievales. Estudios isotópicos del cementerio de San Martín de Dulantzi, Álava (siglos VI-X) *Archivo Español de Arqueología*, 86 pp. 215-232.
- STUTZ, F. (2000). *L'inhumation habillée à l'époque mérovingienne au sud de la Loire. Mémoires de la Société Archéologique du Midi de la France*, LX, pp 33-49.
- THEUWS, F. (2009). "Grave goods, ethnicity, and the rhetoric of burial rites in Late Antique Northern Gaul", en Derks, T.; Royman, N. (eds.). *Ethnic Constructs in Antiquity: the role of power and tradition*. Amsterdam, pp. 283-320.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2009). "Apuntes sobre la genealogía política de aldeas y granjas altomedievales". In Iñaki Martín Viso (Coord) ¿Tiempos oscuros?: territorio y sociedad en el centro de la Península Ibérica : (siglos VII-X), pp. 31-44.